



Un valor para valorarme

Ing. Ramona de Febres

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

El valor de la Confianza.

¿Cuántos recursos ahorraría un país si no necesitara invertir en policías, cuerpos de seguridad, servicios de inteligencia, mecanismos de control para la evasión de impuestos, y tantas otras actividades para mantener “funcionando al estado”?

¿Cuántos problemas desaparecerían de las instituciones empresariales si existiera credibilidad en las relaciones humanas entre sus integrantes?

¿Cómo funcionarían nuestros hogares si cada miembro de la familia confiara en el otro?

¿Cuántos fracasos personales por no creer en sí mismo y por no creer en los demás?

La sociedad, las instituciones y las personas requieren con urgencia del valor de la confianza para realizarse exitosamente en cualquier ámbito. El mundo que nos corresponde vivir está inundado de angustias, de falta de fe, de dudas e incertidumbres y de demasiados fracasos personales por no poder confiar ni creer en los demás ni en las instituciones. Entre nosotros, se ha popularizado la frase: “es que no se puede creer en nada ni en nadie”. Hacen falta grandes dosis de confianza para mejorar las relaciones entre las personas y la creencia en las instituciones y para crear un ambiente más amigable.

Y ¿qué es confianza? Como palabra, es un vocablo que indica la esperanza firme que se tiene en una persona o cosa; también sirve para expresar el ánimo, vigor y aliento en el obrar. Supone un trato familiar. La confianza es el cemento de las relaciones humanas, es el

valor que reafirma y solidifica los lazos que entrecruzan el tejido humano de la sociedad.

¿Cómo crear y generar confianza? No se confía en alguien porque habla muy bien, ni porque posee muchos bienes intelectuales o materiales, ni por la imagen física de la persona. La confianza se gana con el recto obrar, con la verdad por encima de todo, con el cumplimiento responsable de nuestras obligaciones y promesas, mediante un trato de respeto y armonía con los demás, asumiendo y enmendando errores y comprendiendo a nuestros semejantes, tanto como nosotros deseamos ser comprendidos.

Para ser dignos de confianza, nuestra vida debe reflejar la coherencia entre las palabras y las obras. Tus obras están a la vista de todos: de tu pareja, de tus hijos, de tu familia, de tus compañeros de trabajo, vecinos, amigos y de personas que aún no te conocen. Como dice el poeta: que tus obras hablen tan fuerte, que tus palabras no se oigan; no importa lo grande o pequeña que sean; cada acción que sale de ti, te hace ganar o perder confianza, ya que impacta los pensamientos y sentimientos de quienes te rodean.

Vivir es una permanente prueba de confianza en nosotros, en nuestros semejantes y en la forma en que somos aceptados o rechazados por los demás.

Si la confianza es el cemento de las relaciones humanas, así como puede ser sólido y muy resistente, cuando se quiebra es casi imposible restaurarlo. La cantidad de amigos que tengas, las personas que acuden a ti en sus dificultades, las tareas que te confían y las relaciones con tu familia son los mejores indicadores del nivel de confianza que te has ganado.

Enfoquemos un poco la confianza que cada persona debe tener en sí misma. Confiar en nosotros mismos, tener la certeza de que somos capaces de asumir los retos que la vida nos trae a diario y estar seguros de que se obtendrán los mejores resultados de cada acción que desarrollemos, será parte de la actitud que se requiere para alcanzar éxito y realización personal.

La imagen que cada uno tenga de sí mismo invadirá cada espacio de su vida. Será el factor más decisivo en la determinación de su proyecto de vida, de su éxito y de su futura seguridad. Por eso, el nivel de aceptación y, en consecuencia, la confianza en nosotros, deben ser parte del crecimiento y desarrollo de cada ser humano. Un autor español, revestido de gran humanidad como Martín Descalzo, afirma que:

“Todo hombre debe dar dos pasos: el primero, aceptarse a sí mismo; el segundo, exigirse a sí mismo. Sin el primero, caminaremos hacia la amargura. Sin el segundo, hacia la mediocridad”.

¿Cómo desarrollar y adquirir confianza en nosotros? Se trata de combinar el éxito en las cosas pequeñas con la ayuda y apoyo en los momentos de fracaso. Y esto empieza desde la concepción. Un niño aceptado y bienvenido a casa desde que su madre se entera de que está embarazada, se sentirá seguro e iniciará una vida con ventaja frente a aquel que ha sido rechazado, aunque sea con el pensamiento de la madre. Aquí entra la escuela de formación humana por excelencia que es la familia. Después del nacimiento cada niño aprenderá a confiar en sí mismo y a creer en sus capacidades si recibe del ambiente que lo rodea: tolerancia en sus errores, respeto a sus decisiones, aceptación como persona, reconocimiento a sus logros y superación de dificultades, cariño y aceptación de lo que es, aunque se repruebe lo que hace.

Por el contrario, las descalificaciones, las burlas y críticas destructivas, el sarcasmo y la intolerancia por parte de las personas significativas para el niño, irán minando poco a poco la frágil autoestima y aparecerán sentimientos de incompetencia e infravaloración que impedirán el desarrollo de la confianza en sí mismo y en sus semejantes.

Si cada papá y cada mamá utilizaran a diario, desde su corazón, la frase “**te quiero hijo y confío en ti**”, serían muchos más los hombres y mujeres seguros de sí mismos y capaces de triunfar en la vida, porque en su infancia y a lo largo de su vida se fueron sembrando profundamente las raíces de la aceptación y creencia en su persona.

¿Cuántas veces ha dicho esta u otras frases similares a sus hijos? ... No se atormente ni se sienta culpable por lo que no ha hecho hasta ahora. El pasado no se puede modificar. Empiece hoy, ... es mucho lo que puede lograr con un verdadero propósito de cambio, cada día es especial para crecer y ayudar a crecer a los que nos rodean. Hoy es el día de iniciar la siembra de la confianza en esos seres hermosos que tiene a su alrededor. Decida hacerlo y no pierda tiempo.

Esta frase del famoso poeta americano Ralph Emerson puede inspirar el inicio de esta nueva etapa de mejoramiento en la confianza en sí mismo y en los otros: "El esplendor de la amistad no radica en una mano extendida, en la bondad de una sonrisa o en el placer de una compañía, sino en la inspiración del espíritu al descubrir que alguien cree en nosotros y está dispuesto a brindarnos su confianza"

Otra arista de este valor: todo el que confía en Dios, en sí mismo y en los demás, tiene la plataforma del éxito dentro de sí. Pero, ¿dónde se adquiere este equipaje? Sin duda alguna que la primera escuela de valores, y de este valor en especial, es la familia. Veamos un poco cómo poder desarrollar confianza desde el hogar

La confianza en el hogar y la transmisión de la misma comienzan en la pareja, con la confianza recíproca entre los esposos. Tener la certeza de que el cónyuge no mentirá, ni engañará en ningún momento ni bajo ninguna circunstancia y que si cayera en alguna tentación inmediatamente enfrentaría la situación con la verdad frente al otro, elimina las posibilidades de dudas y angustias en la relación conyugal, aumenta la fe en la pareja y mantiene la armonía necesaria para caminar a diario por el sendero de la vida en la misma dirección.

La terrible plaga del divorcio que azota a nuestra sociedad proviene en gran parte de la falta de creencia y confianza del uno en el otro. La confianza entre los cónyuges es garantía de la paternidad y maternidad responsable, de la paz y armonía en el hogar, de la capacidad para enfrentar retos y sobrepasar obstáculos, y de la unidad y comunión que debe fortalecer la vida familiar. La confianza de la

pareja irradia e impregna todo el acontecer de la cotidianidad hogareña, transformándolo en un medio de realización para ellos como personas, parejas y padres, generando además el ambiente más adecuado para formar hijos sanos en todos los aspectos del desarrollo del ser y del hacer.

En este ambiente, un niño confía plenamente en sus padres y en los demás miembros de la familia. Se siente seguro en su casa y con los suyos, y desarrolla su personalidad confiando en sí mismo y en los demás. Si, por el contrario, recibe de sus padres y personas más cercanas: hostilidad, rechazo, críticas negativas, violencia emocional y mensajes que destruyen su autoimagen, será casi imposible que sea un adulto capaz de asumir y enfrentar los retos que la vida le presente, porque se sentirá subvaluado e incapaz.

¿Puedes imaginar lo que significa para un niño, para un adolescente, no poder confiar en alguien, no saber a quien consultar dudas, no sentirse aceptado en su propio hogar y rechazado por sus semejantes?

¿Qué hacer, para propiciar el desarrollo de la confianza en nuestros hogares? Se debe estar consciente de que valen más los hechos que las palabras, que se enseña más con el ejemplo que con los discursos, y que para dar y ganar confianza se requiere sinceridad, sencillez, madurez, tolerancia y reciprocidad en la confianza. Perdona los errores, comprende y olvide. No condene a la persona sino la acción negativa, indicando que está mal lo que se ha hecho, pero que usted sabe que su hijo es bueno y que puede hacer el bien. Permita a sus hijos tomar decisiones y acepte sus equivocaciones como medios de aprendizaje y no como razones para castigar. No confunda maternidad y paternidad con excesos de tolerancia, los hijos necesitan disciplina, firmeza y exigencias razonables para fortalecer la voluntad. Confíe en sus hijos, muéstreles su confianza es la mejor manera para que ellos confíen en usted.

Hasta ahora nuestro enfoque sobre el valor de la confianza ha estado orientado a ayudarlos a aumentar su nivel de confianza en sí mismo y a cómo desarrollar confianza en el hogar.

A continuación nos ubicaremos en otro espacio vital de desarrollo para los seres humanos, ... las organizaciones laborales. Una persona adulta transcurre casi la mitad de cada día en su espacio de trabajo. Allí, la interacción humana es constante; si no está soportada por la confianza, el ambiente de inseguridad, que se genera porque cada quien está cuidándose del otro, repercute negativamente tanto en el logro de los objetivos organizacionales como en la calidad de vida de las personas que tienen que convivir. Es común en el ambiente organizacional:

las palabras de doble sentido, las excusas y justificaciones ante las obligaciones incumplidas, el incumplimiento de la palabra dada, la divulgación de secretos que han sido confiados en tal actitud, los chismes y zancadillas, las dudas ante cualquier evento imprevisto. Estas situaciones son síntomas que indican el poco nivel de confianza existente. En otras ocasiones, el problema es el exceso de confianza: demasiada familiaridad en el trato, irrespeto a la jerarquía, obtención de privilegios, uso de palabras vulgares y soeces.

La confianza se orienta a mantener una relación sana entre las personas, fundamentada en el respeto de unos con otros y en la credibilidad mutua.

Hoy día se dedican grandes esfuerzos al mejoramiento de la calidad de manufactura, a alcanzar estándares de calidad en procesos y servicios, y ¿qué pasa con la calidad humana? No se puede obtener calidad sin mejorar al ser humano que es el protagonista fundamental de los procesos organizacionales.

¿Cómo está su entorno laboral? ¿En quien confía? ¿Quiénes confían en usted? ¿Está seguro de lo que hace? ¿Tiene miedo e incertidumbre ante los cambios?

A continuación se presentan algunas ideas cuya práctica contribuirá a desarrollar mayores niveles de confianza en su ambiente de trabajo:

- **Hable siempre con la verdad.** La verdad es el mayor asidero de la confianza. La mentira confunde, destruye la credibilidad, produce dudas y provoca rupturas que pocas veces se pueden sa-

nar. La transparencia en las relaciones humanas inspira y alienta en cada circunstancia.

- **No juzgue.** Los juicios y opiniones casi siempre están impregnados de subjetividad, ya que es imposible conocer el interior humano y las causas que producen una determinada reacción. En vez de juzgar, busque información y comprenda lo que ocurre. Analice los hechos y no a la persona, en cada acción hay muchas variables involucradas.
- **Aprenda a oír.** Cuántos malos entendidos por fallas comunicacionales. Escuche a los demás, razone y valore sus opiniones. No emita juicios por adelantado ni se deje llevar por la emotividad. Controle sus impulsos y maneje su dominio personal. Por algo los humanos poseemos dos orejas y una sola boca.
- **Enseñe a otros sin egoísmo.** Acepte las fallas de los demás y ayúdelos a superarlas. No se guarde los pequeños secretos de su experiencia. El peor jefe es el que se considera insustituible.
- **Realice su trabajo con calidad.** Es su propia huella la que marca todo lo que hace. Demuestre con sus acciones que pueden confiar en usted ya que su trabajo está a tiempo, bien hecho, en función de los objetivos propuestos, sin rivalidades ni atropellos a su equipo.
- **Evite que en su presencia se hagan burlas o calumnias de otras personas.** No hablar mal del ausente debe ser una norma comunicacional en las organizaciones. Aunque usted no lo haga, está siendo cómplice por omisión de destruir la imagen de otros. La fama, una vez dañada, es imposible reestablecer.
- **Cumpla sus compromisos.** Haga que su palabra valga más que su firma. Que lo que diga esté siempre dentro del ámbito de sus capacidades y exigencias para no quedar mal.
- **Comparta las decisiones y mantenga a todo su equipo informado.** Compartir y delegar responsabilidades con sus compañeros, aparte de ali-

gerar la carga, produce mayores resultados. Ello requiere permanente información en toda la estructura organizacional. Que cada quien sepa qué hacer y por qué hacerlo, es una excelente prueba de confianza.

Todo esto aumentará la confianza individual y organizacional y hará que las empresas sean mejores porque cada trabajo será de calidad, en la parte más vulnerable que tiene: los seres humanos que dejan su vida día a día en su quehacer laboral.

